

un despróposito como los del doctor Zafrilla, que no tenían ni respuesta ni argumento; y queda lo místico en su punto, con la contera de *Arreñafa me fecit*, padre Benito.

DOCUMENTO XV.

Ya no se tiene por hombre de bien ni de virtud quien no se queja de destilacion, flatos y vaguíos de cabeza. De todo esto te quejarás y añadirás ciertos dolores de estómago. Estas son unas enfermedades que el médico mas diestro no te puede averiguar que mientes, porque son incognoscibles por el pulso, segun oí muchas veces á maese Barrientes, barbero de nuestro lugar. Con esta turba de enfermedades tienes letra abierta para comer cosas de regalo cuando te conviden, ó en tu casa, si te las presentan. Dirás donde tú te entiendas que te fatiga mucho una acre mordaz destilacion, originada de ponerte á leer libros espirituales inconsideradamente, sin reparar en si estabas recién comido ó recién cenado; que sientes mucho la molestia de los flatos, porque te impiden mucho la quietud de la oracion, y que cuando estos te dejen, cuando mas engolfado estás en la meditacion, recibiendo gustos espirituales, te acometen unos vaguíos de cabeza, que contra tu voluntad te es preciso dejar el santo ejercicio de la oracion; pero que lo que mas sientes es el no poder dar rienda suelta á la santa virtud del ayuno; con esto no te censurarán el que por la mañana tomes por desayuno media libra de solomo en adobo, y medio cuartillo de chocolate, con dos bizcochos tan largos y cuadrados como dos tirantes, por unos acerbos dolores de estómago que padeces, originados de ciertos imprudentes ayunos que seguiste en los primeros fervores de la empresa de la virtud, y que los médicos y tu confesor te estrechan á que tomes una jicara de chocolate, mas tus pocos medios te estrechan á sacrificar tus dolorcitos á Dios, acompañando á Cristo en la cruz, porque si no es tal cual día que alguna buena alma te socorra, es curativa que no puedes seguir. Añadirás que para asimilarte á san Gregorio, ya tienes la partida del dolor de estómago, pero quisieras imitarle en sus virtudes; pero ¡oh Señor, que soy gran pecador! Hemos de suponer que toda esta planta no la has de hacer en el barrio de Lavapiés, porque allí no sirve, sino es en casas de estofa; y si no es que tengan corazones de bronce, milagro será si no lloviesen sobre tí libras de chocolate. Concluirás diciendo: Este es ejercicio que Dios me ha dado.

DOCUMENTO XVI.

La eleccion de estado es uno de los principales instrumentos con que has de labrar la rueda de tu buena fortuna: eso de caserío, ni por pienso ni imaginacion. ¡Jesus mil veces! La casamienta es un veneno para el instituto de nuestra profesion. Guardarás muy bien de las doncellas viejas, porque estas, en cumpliendo treinta años, sin que se haya hecho postura á la mercadería, se arremeten aunque sea á un beato pelon con su solideo. Estas tienen sus argumentos de repos-

tería; para persuadir al santo matrimonio, te introducirán primero en una conversacion de tono humano, y luego te embestirán con aquello de, mas vale casarse que abrasarse; en el mismo tono responderás que eres un pobre hombre para mantener mujer ni hijos, y que dos árboles secos tarde florecen; sin dejarte respirar, te replicarán diciendo que cuando nace un hijo nace quien se coma dos panes, y el pan suele estar en Berbería; y sin darles lugar á segunda ó tercera réplica, plántate de patas y á pié firme en mitad del infierno, y demonios por aquí, y condenados por allí, Judas á un lado, porque vendió á Cristo, y Pilatos á otro, porque dió la injusta sentencia, con las revelaciones que ha habido sobre el caso; que ya me las has oido á mí. Saldrás en paz; y luego envías la ropa blanca que tienes que coser, porque estas doncellas viejas regularmente son buenas costureras, y te hallas en tu casa, libre de cuidados, tripa horra, la costura hecha, sin costarte blanca, y ándese la gaita por el lugar. Clérigo no puedes ser, ni te conviene. Es la razon de lo primero, porque para ser clérigo es menester saber gramática, y tú, aunque la estés estudiando quince años, siempre estarás remoto en las declinaciones de los nombres. Es la de lo segundo, porque aunque en ese feliz estado Dios te librara de la penosa dulce fatiga de tener hijos, el demonio te carreará sobrinos, y estos te han de quitar la hacienda, y aun tambien la honra. Tendrás en ellos una continua é incesable gotera de pesares, que en tu vida podrás comer un bocado de pan con gusto ni sosiego; y como no estamos á eso, gracias á Dios, darle de mano; y hácia fuera, que hace calor, entre tí y tu beata podeis gastar honradamente vuestros perniles, y no te metas á mantener haraganes, porque luego quieren hacer caso ejecutivo de justicia lo que empezó por motivo de piadosa gracia. Y así, cuando te propongan el ser clérigo, tienes la respuesta en la mano de que no sabes latin, y eres ya grande para estudiarlo; y para quedar mejor y mas bien opinado en la virtud, agárrate de la redoma que mostró el ángel á san Francisco, y dando cuatro ó cinco zampuzones en el abismo de tu indignidad, te acreditas de humilde y contemplativo, y quedarás como un cuarto.

Otro recurso les queda á los amantes de tu virtud; y es que, como en las religiones hay legos, te propondrán, como estado el mas perfecto, el que te metas fraile. Hijo, no te pase por el juicio, pues aunque te persuadan que con eso tienes la comida segura para toda la vida, sin el afan de buscarla, ten por cierto que en las religiones se halla lo penoso sin peso ni medida, y los alivios con mucha medida y peso. Mas yo te quiero dar de barato que eligieras la religion mas mitigada que haya en la Iglesia de Dios: dime, aunque fueras sobrino ó nepote del mismo sumo pontífice, ¿quién te podrá librar de que Dios te depare un prelado tonto y maniático? Para esto no háy remedio. Mira, yo soy viudo, y primero me sujetara á remar en galeras que exponerme á esta contingencia. Si sobre esto te insta-

sen y mazeasen con aquello de lo mas perfecto es lo mejor, responde que en la casa de tu Dios hay muchas mansiones, y que á unos los quiere para postas, y á otros para postillones; y que, finalmente, lo pondrás en manos de Dios, y ejecutarás lo que te inspire; que no te han de acusar rebeldías para que respondas dentro del tercero día; y así, hijo, quedemos en esto, tú has de ser un perpetuo celibato, como yo viudo eterno; á mí me ha ido bien, y cada día me va mejor en esta vida que he tomado, y creo que con mi caudal y el tuyo, producto de nuestra mística bribonica, hemos de fundar un mayorazgo para Martinico, el hijo mayor de tu hermana Margarita.

DOCUMENTO XVII.

El gobierno de tu casa confiarás á una criada, que solemos llamar ama; pero esta es preciso que la busques beata, con su saco y cordón y fruncida toca; y si puede ser, que sea de estas que se suelen estilar ahora de torrezno y trago; y con eso los entrantes y salientes de tu casa dirán, como es evangelio corto, aquel adagio: En casa del tamborilero todos son danzantes. Porque esto de cotilla, aguja de plata, basquiña con cola, y delantal con farfalaes es cosa muy extraña de una casa donde se profesa tanta virtud como en la tuya. A esta no te descubrirás en ninguno de los capítulos contenidos en esta mónica secreta. Haz lo que ahora te diga, porque importa. Luego que hayas cenado opíparamente, que para eso y para mucho mas da de sí la práctica de estos documentos, dirás á tu ama beata que te encienda dos velas en tu altarito, para tus ejercicios espirituales de oracion y disciplina. Te cerrarás por dentro con llave ó aldaba; no te quite ni te aconseje que dejes de rezar el rosario de nuestra Señora; y no sabiendo la beata si tu oracion es vocal ó mental, ella lo atribuirá á lo mas perfecto. Coge luego tus disciplinas, y da con ellas donde te se antojase, con tal que no sea en tus nalgas, de modo que la beata lo oiga. Luego te acostarás en tu cama de colchones, y mientras el sueño no te rondase las orejas, ten cuidado de hacer algunas ruidosas exclamaciones á Dios, ya amorosas, ya penitentes; habla recio, fingiendo que hablas con otra persona, ofreciendo ayudar con tus oraciones y espirituales ejercicios, y creará la beata que estás hablando con el ánima mas sola, que viene del otro mundo á mendigar tus oraciones; pero luego que te venga la gana de dormir, duerme á pierna suelta, hasta que harto ya de sueño, despiertes, aunque no haya salido el sol, á las nueve de la mañana.

Luego que te levantes harás tu cama, de modo que la beata crea que has dormido en la cama de la penitencia, porque la de los colchones la has de dejar de modo, que parezca que nadie ha llegado á ella. Luego abrirás la puerta, y irá tu beata con un jicaron de chocolate y dos bizcochazos como el puño. Y preguntado de ella cómo has pasado la noche, responderás que de todo ha habido; algunos ratos de sequedad y desamparo en la oracion; y otros, apiadado Dios de tu con-

formidad, te ha favorecido con algunas espirituales delicias, etc. Cuando tu beata te lleve á la mesa algun plato delicado de regalitos que te enviarán, darás un suspiro, diciendo: ¡Oh válgame Dios, de cuán buena gana alargara yo este plato á un pobrecito! Paciencia, primero es obedecer. Entonces apretar con ello de modo, que dejes poco que hacer á la fregatriz. El fruto de la práctica de este documento es mas de lo que tú piensas, porque su norte no es para cabezas redondas como la tuya.

Enviarás á tu ama beata á casa de los señores, con ligero motivo de cuidado, á saber cómo estan; por rigurosa ley de cortesía le han de preguntar por la salud del hermano Carlos del niño Jesus. Aquí entra el conjuro: sin que la dén tormento dirá que está pasmada de la vida que traes; que lo poco que comes es á fuerza de ruegos que ella te hace y por la obediencia de tu confesor; que todas las noches duermes sobre unas desnudas tablas, y por cabecera una piedra, sin conciliar mas sueño que suspiros, y hacerte el cuerpo una salchicha á disciplinas; y para descanso toda la noche es entrar y salir ánimas, que del otro mundo vienen á pedir tus oraciones; y esto que lo ha oido ella, y si la aprietan un poco, lo jurará por el hábito que trae. La encargará que no dé puerta franca á todas las visitas que le vayan, sino es que sepa distinguir de colores; esto es, á los que en el vestido se conoce que no pueden dar do sí, que les responda: Está su merced en la oracion, y no se le puede entrar ahora recado. A la gente de estofa, que pase adelante; y ojo á que te encuentren siempre con el rosario en la mano, ó con el librito *Manojito de Flores*, ó las obras de Kempis. Está advertido en que cuando mas engolfado estás en el tragar y cuando mejor te sepa lo que comes, te has de enderezar, sentado como estás en tu silla, darás á la cabeza cuatro ó cinco veces á un lado y á otro, y has de decir: No puedo, no puedo; no tiene remedio; ¡sobre no poder entrar! Entonces tu beata; sobrestante de tu mesa, te acudirá diciendo: Vaya, señor, por la liel y vinagre que dieron al Señor, otros cuatro bocaditos, que está el guisado que lo pueden comer los ángeles. Entonces apechugar con ello, hasta roer los huesos. Todo esto lo dirá ella, y aun algo mas sin que tú se lo encargues.

DOCUMENTO XVIII.

No has de dar paso en que no lleves por delante el aumento de tu buena opinion. En las procesiones públicas que suele fomentar la devocion cristiana, para el socorro de las públicas necesidades, como de sequedad, epidemia, langosta, etc., seas tú el primero que asistas á ellas, y cuidado con agarrar la cruz, ó á lo menos menos la campanilla, un cordel de esparto, con sus nudos, al pescuezo, y tu coronita de espinas; esto es cosa que no duele ni quita las ganas de comer, y encantarás con esto al mas distraido pecador. No será malo que así que cojas la campanilla, antes que el sacristan entone, la antifona ó *Kyrie eleison*, des dos

campanillazos, llamando la atención del pueblo, y en tono de publicar misión cantes una jaculatoria. Esta es linda:

En la casa del que jura
No faltará desventura.

Las mujeres mal casadas, que entre tempestades de votos y juramentos suelen llevar algunos puntapiés en lo delgado de la rabadilla, te lo agradecerán, diciendo: Bien haya tu pico; y finalmente, sabrán todos que estás allí.

No incurras en la vulgar costumbre de ser penitente de azote los juéves ni viénes Santos en las procesiones solemnes de esos días, porque esa es una penitencia que el mas bergante la suele hacer; no adelantas nada con eso, y puede ser que te haga daño, y á lo menos, aunque no es mucho, suele doler algo la pelotilla de cera y vidrio. Fuera de que no es razón que un espíritu como el tuyo, en la opinión digo, que en lo demás yo te discurro dos dedos menos que ateísta, se univoque en tales acciones de virtud que hacen ó suelen hacer los rufiancillos, por especie de galanteo, á sus chuscas. Ahora bien, lo mas que puedes hacer, para que se sepa que en todo lo bueno te hallas, es ponerte un alba con tu cíngulo y el dicho cordel de esparto, con tu corona de espinas, unos grillitos con su cordelito, para ir aliviando su peso, el pelo encenizado, dividido en dos peluchones, que caigan por encima del hombro al pecho, que te tapen parte de la cara, y esto á cara descubierta y sin capuz, la cabeza torcida, y los ojos bajos, parecerás una verdadera efigie de un *Ecce homo*; y dirán las mujeres compasivas, en voz de lamentación: Dios te lo reciba, Dios te lo reciba. ¿Y es todo esto? Pues todo esto no duele nada, cuesta poco, y vale mucho.

DOCUMENTO XIX.

Ya es rara la ciudad en España que no tiene erigida escuela de Cristo, religiosa y loable fundación del señor san Felipe Neri; luego te declararás por pretendiente de tan santa congregación; y no dudo que según tu buena opinión, serás provisto en la primera vacante que haya. Ya que estés en posesión, está advertido en cuanto te llamen á ser ejercitado; siempre has de decir que por la misericordia de Dios no has faltado en ejercicio alguno de los establecidos por la santa escuela; y que en orden á los afectos, las pocas veces que los has sentido ó llegado á conocer (aquí tácitamente publicas tus sequedades, desamparos y tinieblas interiores, moneda muy corriente entre los grandes espíritus) han sido de perseverar en el camino que has comenzado (y dile que falte por el repulgo), y deseos de ser de todos abatido, aunque en la realidad tus deseos sean de que te la pague quien te la hiciese, y si no fuese el partido igual por la magnitud del ofensor, á lo menos un cantazo por detrás, pues por grande que sea el contrincante, de eso no lo podrá librar la madre que lo parió. Te introducirás con los ancianos de la santa escuela, porque en cosas de virtud tienen especial voto

para acreditarlo; á pocos meses te harán diputado mayor ó menor, y serás uno de los de la junta, y te hallas de manos en la masa; harás ostentación de que no eres aceptador de personas; y así, en las juntas donde se trate de la corrección ó castigo de algun hermano de la congregación, justicia seca en él, echarle la ley á cuestas y salga fuera; pero si fuere pariente tuyo, ó bien quiriente, entonces no ha de haber para tí mas ley que el extremo á que tu pasión te inclina, á pesar de todas las constituciones y acuerdos contenidos en el libro de decretos; y sobre esto no te des á partido ni cedas á nadie, aunque el mismo san Felipe Neri se empeñe en convencerte. Mas esto con tanta maña, que sin descubrir que procedes apasionado, logres tu gusto y empeño, á pesar de todos y de la razón. Sobre esto ya te daré dilatada instrucción cuando llegue el caso.

Ten cuidado de traer entre manos siempre una máxima espiritual, y pararla en alto estilo. Ahí tienes las *Moradas de santa Teresa*, y hay bravos bocaditos. Ten habilidad para contraerlos, de tal forma, que juzguen tus oyentes que son inteligencias que has adquirido en la oración. La mas frecuente de la que has de usar, por ser de mas difícil práctica, es ó será esta: Quien quisiere negocios conmigo hágame agravios. ¡Ah, buen imitador de Cristo! dirá el mas zafio. Diráslo así; pero en todo caso ten cuidado de que cuando te lleguen á dar el Viático, no tengas que perdonar á nadie agravio alguno, sino es chico ó grande, que lo tengan ya purgado en esta vida; y como tú seas hombre de habilidad, puedes vengarte de quien quisieres, con capa de virtud, y este es el mayor primor de la tramoya, diciendo: Porque no se pierda esta alma, mas vale que viva corregida en esta vida que no el que la muerte la coja obstinada; y dar un cañutazo contra él, que lo levantes cien varas en alto, como si le arrimaras un barril de pólvora. El superior te lo agradecerá, por el motivo y la ocasión en que lo pones de asentarle la mano en el bolsillo ó en la persona; quedas acreditado de celoso de la honra de Dios, y al mismo tiempo te ves vengado de quien te hizo la fechoría disonante.

DOCUMENTO XX.

Síguese ahora dar respuesta á tus consultados pensamientos. Al primero de quitarte el pelo, digo que respecto de ser cosa que redunde en conveniencia de invierno y verano, cebo del amor propio, y en aumento de la opinión de virtud, soy de parecer que luego lo hagas, pero sin afectación de guedejitas, sino es, como tú dices, á rapa terron, y aunque te dejen algunos trasquiloncillos no importa; con eso publicas cierto dejamiento ó renuncia de tí mismo. El segundo pensamiento es como parto de tu necesidad. Ven acá, hombre, ¿no ves que eso de echarte el sayal es la ejecutoria de embustero, y cualquiera que te vea te hará una higa, diciendo: Cata aquí la cruz antes que á mí llegues? siendo así que nuestro instituto es el ocultar lo artificioso del embuste y publicar la virtud. ¡Jesus, y qué delirio! Yo aseguro que si salieras con ese disfraz, no hubiera

alma que te creyera, aunque con una navaja te llenaras la frente de cruces: no, hijo mio, eso menos. Vístete de paño bueno, tu valoncita sin encajes, á lo viudo y estilo antiguo, tu sombrero negro sin forro, con un cordoncito, como sombrero de fraile, y tendremos una efigie de un místico que se podrá regalar con ella por Navidad al mismo Heródes. El tercer pensamiento es bueno, pero ahora no es ocasión; lo uno porque aun eres muy mozo para escribir libritos; lo otro porque ahora anda una tempestad de escribir los médicos unos contra otros, los astrólogos contra los médicos, y estos contra los astrólogos, que no encontrarás prensa desocupada; deje pues que se acabe esta tempestad, que luego entraremos nosotros con la nuestra. Ya te avisaré yo.

Si te llamasen á ser medianero y compositor de alguna discordia, no te niegues á eso, porque es relumbrón de un místico ser el iris de su pueblo y el *Pax vobis* de las quimeras. Lo que puedes hacer es estar con ambas partes, y á cada una decirle que le sobra la razón; con eso los dejas peor que estaban, y no te malquistarás con nadie.

Aunque sepas que tu beata hace sus ciertas frituras de torreznos para merendar, haz la vista gorda, y no te des por entendido, aunque luego al cenar diga que ella con un huevecito tiene que le sobra; disimula el engaño, porque si todo lo quisieres llevar por sus derechas veredas, llegará el caso de que anden los cojos á muleta; y así, lo que conviene es callar, y callemos, que sendas tenemos.

Una solución tengo que suministrarte á una dificultad, en que todos los días te verás de piés en ella; y es que esa vida regalona con tu porte de bribon te saldrá á la cara; estarás gordo como un cebon bien cebado, y colorado como un tomate bien maduro. Tus amigos, cuando te saluden, te dirán: ¡Válgame Dios qué gordo y colorado está el hermano Carlos! A este no has de responder: Sí, gracias á Dios; porque en fuerza de esta respuesta quedarás convicto de poco mortificado, y se cae todo el andamio de todas tus tramoyas, y quedas descubierto en vista y revista, en la esencia y existencia de hipócrita bribon. Tampoco responderás: Esto lo hace la gracia de Dios; quita allá, esta es respuesta de beata fullera, que al primer folio está todo el inventario de sus zorrerías. Yo te daré otra respuesta que pueda engañar ó hacer suspender el juicio al médico mas diestro; y así, luego que te ponderen tu gordura y buenos colores, responderás diciendo: ¡Cuerpo de Cristo! estos colores, que á ustedes les parecen buenos, son mi mayor enfermedad; estos colores son el

verdugo de mi salud, porque son originados de un intensísimo incendio de hígado que me carrea unos grandes dolores de estómago, que me impiden el tener las dilatadas horas de oración que mi alma desea, con mas el trabajo de una suma destemplanza fría de estómago, que si no bebiera un traguito de lo de Peralta, en veinte y cuatro horas no pudiera cocer ni digerir el poco alimento que tomo. Aunque parece que estoy gordo, la cara me engaña el cuerpo; si este me lo vieran ustedes, me verían las costillas pegadas al espinazo. Cata aquí que dirás en esto un disparate, y creerán que tu cuerpo es una verdadera efigie del esqueleto del hospital general, á continuadas disciplinas y cilicios. Finalmente, hijo mio, estos documentos se reducen á que consigas la felicidad que contienen esos dísticos de Ciceron, que me los tradujo de latín en castellano cierto amigo músico, y dicen así:

Tenga yo salú,
Con paz y quietú,
Dinerillos que gastar,
Vestir y calzar,
Y ándese la gaita
Por el lugar.

Luego que tengas trecientos doblones de hucha, avísame, para que, juntos con los que yo tengo, se compren unas heredades y un cortijo, para fundar el mayorazgo á Martinico. Si tú salieras tan diestro como lo ha salido una discípula que tengo aquí, moriría consolado; pero eres un zote, y no tengo mucha confianza en tu práctica. Adios, hijo, que te guarde muchos años. Granada y junio 10 de 1729.

Tu padre, que te estima mucho,
DON ALEJANDRO GIRON.

PROTESTA DEL AUTOR.

Aunque el título de esta obra podia servir de protesta, no obstante, protesto nuevamente que toda proposición negativa que en el sentido literal se oponga á los dogmas cristianos, buenas costumbres y máximas de perfección cristiana, es mi ánimo que tenga la inteligencia de proposición afirmativa; y la afirmativa que mostrase tener la misma disonancia, quiero que se entienda por negativa; y esa oposición protesto que es solo en fuerza de la frase que sigo. Así lo siento y afirmo como cristiano católico. Madrid y junio 11 de 1729.

DON FULGENCIO AFAN DE RIBERA.